

# APEGO Y ABUSO SEXUAL INFANTIL. CLAVES PARA LA PROTECCIÓN

PEPA HORNO GOICOECHEA

Psicóloga y consultora en infancia, afectividad y protección.  
Espirales Consultoría de Infancia <[www.espiralesci.es](http://www.espiralesci.es)>

El abuso sexual infantil es una de las formas de violencia más extremas y dañinas que puede vivir un niño o niña en su desarrollo. Como madres, padres, familias o educadores nos da miedo afrontar una vivencia como esa. Muy a menudo nos sentimos sin recursos personales para actuar. Por eso es importante, en un libro como este, brindar algunas claves a familias y educadores, relacionadas con la prevención del abuso sexual infantil, con su detección temprana y con la comprensión del daño que el abuso, así como otras vivencias traumáticas en el desarrollo, puede producir en los modelos de apego del niño o niña.

## **La prevención desde el apego seguro**

Una relación de apego segura es una de las herramientas más eficaces de prevención del abuso sexual infantil. Por varios motivos. Una relación de apego segura genera un modelo vincular donde el amor va unido al cuidado. El niño o niña aprende que la gente que le quiere, lo cuida y se ajusta emocionalmente a sus necesidades. Y no lo aprende porque se lo digan, sino por la vivencia del día a día. Lo abrazan, lo alimentan, lo consuelan, lo cuidan cuando está enfermo, le impulsan cuando tiene miedo. Desde esa presencia cotidiana, el niño o niña tiene una sensación de segu-

ridad básica que le permite dedicarse a crecer, a jugar, a explorar y a desarrollarse plenamente porque no tiene miedo.

Pero una relación de apego segura también es la que fomenta la autonomía del niño o niña, no su dependencia emocional. Es esencial que las familias comprendan que prevenir el abuso sexual infantil no es infundir miedo en el niño o niña. No se trata de hablarle de los riesgos, de todo lo malo que le puede suceder. Se trata de ayudarles a reconocer sus sensaciones físicas y emocionales para que puedan reconocer el miedo y el dolor cuando les llegue, y enseñarles a pedir ayuda cada vez que sientan miedo, tristeza o confusión. La conexión interior con sus propias sensaciones corporales y el saber pedir ayuda y tener a quién pedírsela (esa figura de apego cercana y receptiva) son las claves esenciales de la protección.<sup>1</sup>

Y, desde esa seguridad básica, cuando le llega el dolor, aunque sea por parte de personas que él o ella quieren, podrá reconocer el miedo que le produce como algo que no cuadra, algo que no debería ser así y recurrirá a esa fuente de seguridad temprana para calmar el miedo. Le contará lo que le está ocurriendo a esa madre o padre que ha sido confiable, receptivo y ha estado presente. No lo llamará «abuso» porque, dependiendo de la edad puede no saber siquiera que lo que le están haciendo es un abuso sexual, pero lo contará describiéndolo como «*algo que no me gusta*», «*algo que me hace daño*» o «*un juego que me hace sentir mal*».

## El apego inseguro como vulnerabilidad

Sin embargo, en los modelos de apego inseguros, sean evitativos o ambivalentes, parte de la experiencia sensorial y emocional del niño o niña no ha sido atendida, no se le ha dado forma y queda anclada en su cuerpo sin poder ser integrada emocionalmente. Eso genera una cierta inseguridad básica y una desconexión de

---

1. Horno, P. (2013). *Escuchando mis tripas: programa de prevención del abuso sexual en educación infantil*, Lleida: Boira

sus propias sensaciones y emociones necesarias para poder desarrollarse. Es importante tener claro que las relaciones de apego inseguras son tan fuertes como las seguras y condicionan el desarrollo del niño o niña del mismo modo.

Esa inseguridad provoca miedo. Un miedo que para los niños y niñas que crecen con figuras de apego inseguras es cotidiano, no es algo extraño, sino que están acostumbrados a él. Por eso cuando llegan otros miedos, como el producido por el abuso, mucho más graves, más potentes, no los reconocen tan rápidamente ni los identifican con facilidad. Además, tampoco se sienten tan capaces de recurrir a sus figuras de apego que no siempre han estado presentes y disponibles afectivamente por lo que la revelación y detección de los casos de abuso sexual será más tardía.

### **Si el abuso viene de una figura de apego**

No es lo mismo ser abusado por un desconocido o conocido pero no querido, que por alguien con quien el niño o niña tiene establecida una relación de apego. Cuando el abuso sexual infantil lo infringe justamente una de las figuras de apego del niño o niña, convierte esa relación de apego en un apego desorganizado. Entonces, como se ha explicado en este libro, las consecuencias en el desarrollo del niño o niña son estructurales.

El abuso sexual infantil tiene consecuencias mucho más graves en el desarrollo cuando es un abuso intrafamiliar o cometido por personas queridas por el niño o niña. Y estos casos son la mayoría. Porque en esos casos el dolor del abuso genera un modelo vincular desorganizado y daña su desarrollo afectivo, su seguridad básica, que es la base del resto de las áreas de su desarrollo. Por eso los niños y niñas que son abusados por figuras de apego en las que ellos confían y a las que necesitan tienen consecuencias mucho más graves y duraderas en su desarrollo.

La gravedad de las consecuencias en el desarrollo va a depender también de si el niño o niña tienen otras figuras de apego seguras o positivas a las que pueda recurrir. En este sentido, una

clave de protección básica en la vida de un niño o niña es que disponga de varias figuras de apego, no una sola. Esa diversidad de vivencias y de modelos vinculares que internalizará desde esas relaciones le va a permitir una mayor capacidad de resiliencia ante el dolor y el sufrimiento. Y también va a ser justamente el disponer de una red afectiva de cuidado, y la actitud de esta red ante la revelación del abuso de creer al niño o niña, acompañarle y no culparle de lo sucedido la que marque la diferencia entre que el abuso marque la vida completa de la persona o se integre como una experiencia que brinda fortaleza emocional.

De este modo, es importante comprender que el daño del abuso sexual infantil tiene que ver también con el modelo afectivo dañino que puede internalizar fruto de esa experiencia, sobre todo si el abuso se prolonga en el tiempo y es infringido por parte de una figura de apego o de confianza del niño o niña. Cuando se da el abuso, se rompe la seguridad básica en el niño o niña, ese hilo esencial entre el amor y el cuidado. El miedo se les ancla en el cuerpo determinando su memoria corporal.

### **El poder como clave del abuso sexual**

Pero tengamos claro que, para poder abusar de un niño o niña, para poder ejercer violencia contra ellos, la persona necesita tener una posición de poder respecto a ellos. Y la forma más fácil de ganar esa posición de poder sobre un niño o niña es conseguir que ese niño o niña le quiera. El amor es una forma de poder, permite a la figura de apego influir y determinar la vida de un niño o niña en positivo, pero también en negativo. Así que cuando una persona quiere abusar de un niño o niña busca esa posición de poder y le va a ser mucho más fácil conseguirla o bien en los niños y niñas de su entorno cercano, aquellos que le quieran y le respeten, o bien acercándose a ellos primero de forma afectiva para lograr establecer esa relación vincular que le brinde poder sobre esos niños o niñas. La otra estrategia más habitual para lograr ese poder es elegir niños y niñas con una especial vulnerabilidad: niños

y niñas con discapacidad, o más aislados y retraídos, o niños y niñas con identidades sociales, étnicas y sexuales minoritarias et-cétera. No olvidemos que dentro de esa vulnerabilidad está también el tener figuras de apego primarias inseguras.

Dado que el abuso sexual infantil es posible siempre desde estas dinámicas de abuso de poder, es importante que como familias y educadores tengamos presente que uno de los daños en los niños, niñas y adolescentes víctimas de abuso sexual infantil es el modelo afectivo dañino de relación que interiorizan, porque, justamente, por esa dinámica de poder que emplea quien abusa, todas las víctimas, incluso los que son muy pequeños, se sienten culpables de lo que ha pasado, sienten que lo han permitido, y que, al ser alguien a quien querían, no lo dijeron a tiempo. Como la persona que abusa suele hacerlo desde la manipulación y la amenaza, genera miedo, parálisis y confusión interna en las víctimas. Por eso pasa mucho tiempo antes de que lleguen a revelar el abuso. Y cuanto más tiempo pasa, más convencidos están de que no les creerán, más confusos respecto a sus patrones afectivos de relación y más dañado su desarrollo. Por eso es clave la primera reacción de familias y educadores ante la revelación. La primera frase habrá de ser siempre *«gracias por habérmelo contado»*, *«qué valiente has sido al contármelo»*: validar la revelación y nunca ponerla en duda. Es necesario honrar el dolor que han pasado y la valentía de contarlo.<sup>2</sup>

### **Para finalizar**

Como familias y educadores debemos tener algunas cuestiones claras sobre el abuso sexual infantil:

1. La protección de los niños, niñas y adolescentes del abuso sexual infantil o cualquier otra forma de maltrato comienza por una relación de apego segura con ellos que les en-

---

2. Horno, P. (2017). «Honrar su dolor: Acompañamiento a las víctimas de abuso sexual infantil a lo largo de su ciclo vital», *Sal Terrae*, julio de 2017.

señe desde la vivencia cotidiana que el amor va unido al cuidado.

2. En el marco de esa relación de apego segura, se ha de fomentar la conexión interior del niño o niña con sus sensaciones corporales y su capacidad para pedir ayuda cuando sientan dolor o miedo. Proteger no es inculcar miedo, sino al contrario: es generar conexión interior y una red afectiva segura que enseñe al niño o a la niña a confiar.
3. Una red de vínculos afectivos presente y accesible posibilita una mayor capacidad de resiliencia ante el dolor. En la medida que los niños y niñas establecen relaciones afectivas profundas con varias personas tendrán más recursos a los que acudir, sobre todo si el daño lo inflige alguna de esas personas.
4. Las relaciones de apego inseguras con las figuras parentales son un factor de vulnerabilidad para el abuso sexual infantil.
5. El abuso sexual infantil tiene consecuencias en el desarrollo mucho más graves cuando lo infringe una figura de apego. Es una de las vivencias que puede configurar un apego desorganizado.